



HOJA DOMINICAL

PARROQUIA MATRIZ DE SAN AGUSTÍN Y SANTUARIO DE SANTA RITA

Plaza de San Agustín, 5 - Vegueta - 35001 - Las Palmas de Gran Canaria - Tif 928 311 582

www.parroquiasanagustin.org  parroquiasanagustin@gmail.com

Nº 1.451 ♦ Domingo 24º del Tiempo Ordinario - Ciclo B - 4ª Semana del Salterio ♦ 15 de septiembre de 2024

FESTIVIDAD DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA DE LOS DOLORES



Triste contemplaba
y dolorosa miraba
del Hijo amado
la pena.

¡Palabra de Dios!
¡Te alabamos, Señor!

 **SEGUNDA LECTURA:** *Santiago 2, 14-18*

Lectura de la carta del apóstol Santiago.

¿EN qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Podrá acaso salvarlo esa fe?

Si un hermano o una hermana andan desnudos y faltos del alimento diario y uno de vosotros les dice: «Id en paz, abrigaos y saciaos», pero no les da lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así es también la fe: si no tiene obras, está muerta por dentro. Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras, muéstrame esa fe tuya sin las obras, y yo con mis obras te mostraré la fe».

 **PRIMERA LECTURA:** *Isaías 50, 5-9a*

Lectura del libro de Isaías.

EL Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Mi defensor está cerca, ¿quién pleiteará contra mí? Comparezcamos juntos, ¿quién me acusará? Que se acerque.

Mirad, el Señor Dios me ayuda, ¿quién me condenará?

¡ ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA ! DIOS ME LIBRE DE GLORIARME SI NO ES EN LA CRUZ DEL SEÑOR, POR LA CUAL EL MUNDO ESTÁ CRUCIFICADO PARA MÍ, Y YO PARA EL MUNDO.



EVANGELIO: *Marcos 8, 27-35*



Lectura del santo Evangelio según san Marcos.

EN aquel tiempo, Jesús y sus discípulos se dirigieron a las aldeas de Cesarea de Filipo: por el camino preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que soy yo?».

Ellos le contestaron: «Unos, Juan el Bautista; otros, Elías, y otros, uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?».

Tomando la palabra Pedro le dijo: «Tú eres el Mesías».

Y les conminó a que no hablaran a nadie acerca de esto.

Y empezó a instruirlos: «El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días».

Se lo explicaba con toda claridad. Entonces Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo. Pero él se volvió y, mirando a los discípulos, increpó a Pedro: «¡Ponte detrás de mí, Satanás! ¡Tú piensas como los hombres, no como Dios!».

Y llamando a la gente y a sus discípulos les dijo: «Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga».

Porque, quien quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Pues ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero y perder su alma?».

 **SALMO RESPONSORIAL:**

Sal 114,1-2.3-4.5-6.8-9 (R/.: 9)

R/. *Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos.*

V/. Amo al Señor, porque escucha mi voz suplicante, porque inclina su oído hacia mí el día que lo invoco. **R/.**

V/. Me envolvían redes de muerte, me alcanzaron los lazos del abismo, caí en tristeza y angustia. Invoqué el nombre del Señor: «Señor, salva mi vida». **R/.**

V/. El Señor es benigno y justo, nuestro Dios es compasivo; el Señor guarda a los sencillos: estando yo sin fuerzas, me salvó. **R/.**

V/. Arrancó mi alma de la muerte, mis ojos de las lágrimas, mis pies de la caída. Caminaré en presencia del Señor en el país de los vivos. **R/.**

PALABRA y VIDA

El que pierda su vida por mí y por el Evangelio, la salvará. Los seres humanos procuran alejar de sí el sufrimiento. Nadie lo quiere y, sin embargo, el mundo está lleno de sufrimiento. La mayoría de las veces se convive con él. Cuando los textos bíblicos hablan del sufrimiento procuramos pasar página inmediatamente porque cuesta comprender el sentido del dolor y más el de la cruz. El dolor de la cruz es un misterio. Sin embargo, el cristiano que está al servicio del Reino de Dios, debe reconocer el valor del sufrimiento y de la cruz.

Jesús, después de escuchar la respuesta de Pedro, le dice que va a padecer mucho y enseña a sus discípulos a perder la vida para salvarla. Perder la vida es gastarla sirviendo a los demás. Jesús exige tres actitudes fundamentales para reconocer a su verdadero discípulo: 1º) que se niegue a sí mismo, es decir, que excluya el egoísmo. 2º) que acepte su cruz, su sufrimiento, y 3) que le siga. Las tres actitudes son necesarias para participar un día de su gloria. El seguimiento de Cristo implica saber perder la propia vida en beneficio de los demás mientras se vive en la tierra. Pedro al oír hablar de la pasión increpa al mismo Jesús porque piensa según los criterios humanos y no como Dios. El cristiano siente también la tentación de seguir los sentimientos puramente humanos, pero tiene que redescubrir el valor de la pasión que conduce a la resurrección y a la Vida Eterna.

SEGUIDORES DE JESÚS

San Juan Macías
16 de septiembre

Nació en 1585 en Ribera del Fresno, Badajoz. Criado por un tío suyo al ser huérfano, se encarga del cuidado del rebaño desde muy niño.

A los 28 años se traslada a Jerez de la Frontera, donde pasa seis años y siente la vocación de hacerse dominico.

En 1619 se embarca para América, asentándose finalmente en Lima, entrando en la Orden de Predicadores como hermano en 1623.

Su vida religiosa fue ejemplo de todas las virtudes, de altísima oración y caridad con los pobres y desvalidos.

Murió el año 1645 y fue canonizado en 1975.



**Si alguno quiere venir en pos de mí,
que se niegue a sí mismo,
tome su cruz y me siga.**

EVANGELIO DEL DÍA

⇒ **Lunes 16:** Lucas 7, 1-10.

Ni en Israel he encontrado tanta fe.

⇒ **Martes 17:** Lucas 7, 11-17

¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!

⇒ **Miércoles 18:** Lucas 7, 31-35

*Hemos tocado y ustedes no han bailado,
hemos entonado lamentaciones,
y ustedes no han llorado.*

⇒ **Jueves 19:** Lucas 7, 36-50.

*Sus muchos pecados han quedado
perdonados, porque ha amado mucho.*

⇒ **Viernes 20:** Lucas 8, 1-3.

*Las mujeres iban con ellos,
y les servían con sus bienes.*

⇒ **Sábado 21:** Mateo 9, 9-13.

Sígueme. Él se levantó y lo siguió.



LO DICE EL PAPA

Catequesis sobre las virtudes y los vicios.

La prudencia

Queridos hermanos y hermanas:

Dedicamos nuestra catequesis de hoy a reflexionar sobre la virtud de la prudencia. La prudencia forma parte de las virtudes cardinales, junto con la justicia, la fortaleza y la templanza. Esta virtud dispone la inteligencia y la libertad a discernir y a obrar nuestro verdadero bien. Antes de tomar decisiones, la persona prudente pondera las situaciones, pide consejo, intenta comprender la complejidad de la realidad y no se deja llevar por las emociones, las presiones o la superficialidad.

En varios pasajes del Evangelio encontramos enseñanzas de Jesús que nos ayudan a crecer en el conocimiento de esta virtud. Por ejemplo, cuando describe la acción del hombre sensato que construyó su casa sobre roca, y la del insensato, que la edificó sobre arena. Estas imágenes evangélicas, que ilustran cómo actúa la persona prudente, nos muestran que la vida cristiana requiere sencillez y, al mismo tiempo, astucia, para saber elegir el camino que conduce al bien y a la vida verdadera.

(De la Audiencia del 20 de marzo de 2024)



ORACIÓN

Señor Jesús, tú sabes que nosotros,
por triunfar en la vida, somos capaces de todo:
Vamos detrás del dinero fácil y rápido,
y somos capaces hasta de matar por lograrlo.
Presentimos que nos pueden encumbrar
y no tenemos reparo en adular,
mentir o callar la injusticia.
Y tú, Jesús, Mesías y salvador nuestro,
nos enseñas con tus enseñanzas y con tu vida,
que la ganancia, la salvación, la felicidad de la vida,
está en amar a Dios y a los hermanos hasta el final.
Señor Jesús, nuestro Maestro y nuestro Guía,
te pido hoy fuerzas para seguir tus huellas:
que no me eche atrás pase lo que pase;
que la fuerza de tu amor siga moviendo mi vida
y la conduzca hasta el final, hasta la resurrección.
Gracias, Señor, por haberme invitado a tu Reino.
Amén.